

Resultados concordantes han sido publicados recientemente, por muchos autores, especialmente por Loffler, Ruttgers y Kamsler, Mattauch, Mahlo, Hutter, Leitner.

En Italia, Piazza, Russo, Gio-

vonni de Santis han publicado igualmente resultados satisfactorios, que también vienen a corroborar los que yo he obtenido desde largo tiempo y publicado.

Revista Médica Sudamericana

## ORACION FUNEBRE

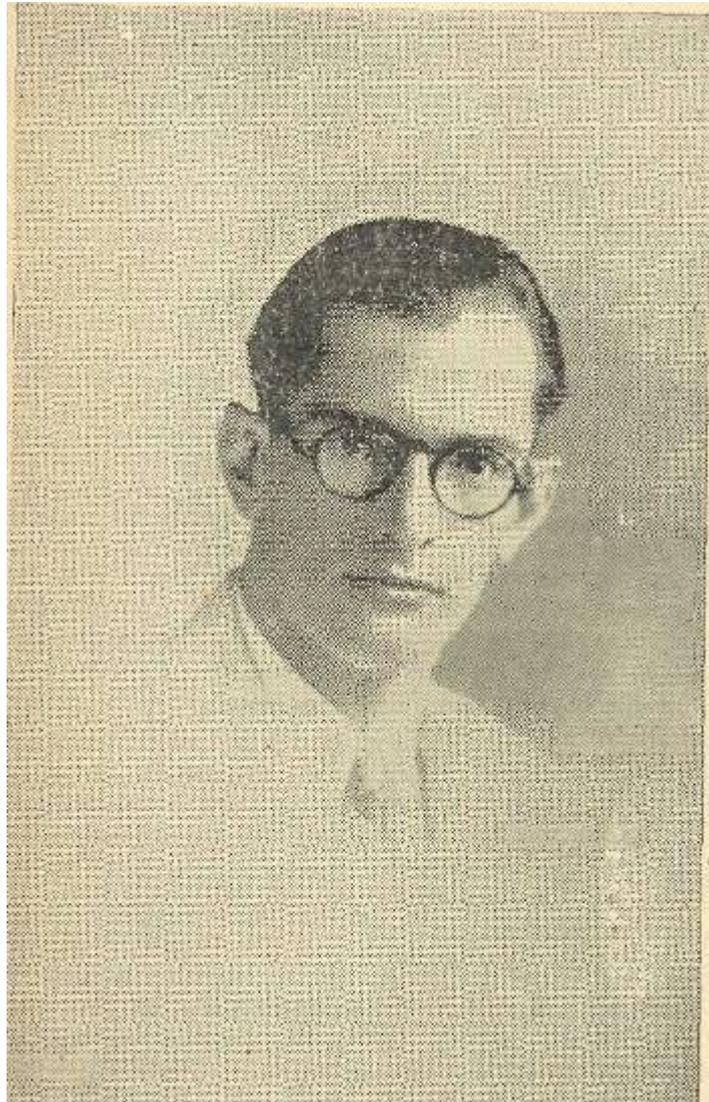
Como un golpe de maza formidable experimentan la Facultad de Medicina, Cirujía y Farmacia y la Asociación Médica Hondureña, al troncharse en plena florescencia la vida transparente y llena de ilusiones de este joven que aprendió solo a cosechar laureles; la vida, cristalización toda del amor de una pareja de padres modelos que fueron deshojando la suya para formar un hijo útil, un hijo excelente, que correspondió al sacrificio de tantos años brindándoles con respeto y solicitud exquisitos, los triunfos de su diaria faena y la gratitud profunda de las gentes por él vueltas a la salud y a la vida, arrancadas en lucha desesperada de las garras tremendas de la muerte, gracias al prodigio de su diestro y firme cuchillo.

Cuatro años apenas tenía Cornelio Moncada Córdova de haber obtenido con brillantez su título profesional en la Universidad de Berlín, donde, bajo la dirección de sabios maestros como Wagner y Sauerbruch, aprendió y amó con pasión entrañable, el único modo de amar, ese arte sublime, esa ciencia preciosa: la Cirugía.

Porque el hijo modelo, calor único del hogar, se marcha; porque el joven honrado, laborioso, inteligente e instruido, de suaves modales y trato dulcísimo desaparece; porque el cirujano competente deja un hueco profundo en la ciencia médica nacional, difícilmente sustituible; porque en estos crudos tiempos de molición, de indiferencia, de pereza y de maldad ya no nacen ejemplares de tan raras y espléndidas condiciones y porque la Patria adolorida en los momentos que más necesita de nuevas energías para salvarse y de valores positivos que impidan el derrumbamiento, siempre en amenaza de nuestro país, desaparecen en la primavera de la existencia, la Asociación Médica Hondureña y la Facultad de Medicina vienen aquí, por mi medio, a rendir homenaje de su admiración y afecto ante los fríos despojos del ayer roble robusto, de CORNELIO MONCADA CORDOVA.

S. PAREDES P.

Tegucigalpa, junio, 4 de 1934.



Dr.  
Cornelio  
Moneada  
Córdova